



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Wriedt Runne, Karin (1995)
**“LA REFORMULACIÓN DE LA FORMACIÓN
ACADÉMICA DEL ENTRENADOR”**
en Perfiles Educativos, No. 68 pp. 71-75.

LA REFORMULACIÓN DE LA FORMACIÓN ACADÉMICA DEL ENTRENADOR

Karin WRIEDT RUNNE*

*A mi padre, por ese 1.78 de su juventud,
por la posibilidad de soñar con
estar en Mercy Street alguna vez.*

El aprendizaje y la práctica del deporte abarca tres estadios: la iniciación deportiva, la especialización deportiva y el alto rendimiento, y su entrenamiento contempla aspectos vinculados al desarrollo y preparación de las cualidades físicas, técnicas y tácticas, así como factores psicológicos y sociales. De manera que la formación de entrenadores implica la construcción de un espacio de conocimiento sistemático donde confluyen la teoría y metodología del entrenamiento y el conocimiento de diversas disciplinas científicas, como la medicina, la quinesiología, psicología, sociología didáctica y filosofía. ¿Cómo se enfrenta esta problemática en la UNAM?



REMAKING THE ACADEMIC TRAINING OF THE COACH. *The learning and the practice of sports comprises three stages: sports innitiation, sports specialization and high performance. The training of sports entails aspects linked to the development and preparation of physical attributes, techniques and tactics, as well as psychological and social factors. Therefore, the shaping of coaches implies the construction of a space of systematic learnings which gathers the theory and the methods of training, as well as the knowledge of several scientific disciplines such as medicine, psychnololgy, sociology, didactics and philosophy. How can one face this problems at the National University of Mexico (UNAM)?*

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Tal vez por primera ocasión en los años recientes, se incorpora a la discusión y el análisis de la docencia universitaria la problemática involucrada en la docencia del deporte. Esto es un hecho que, para aquellos involucrado en este proceso, reviste una singular importancia. La razón de ello radica en que el análisis se da en un espacio de naturaleza académica que pocas veces ha considerado a la actividad deportiva como un proceso complejo de transmisión, adquisición y creación de conocimientos.

La práctica deportiva, a la vez de ser una actividad física, se diferencia de ésta por una serie de características específicas que determinarán a su vez la complejidad de su enseñanza. Así, ésta va más allá de una rutina metódica de ejercicios y constituye una práctica humana que, desde tiempos inmemoriales, ha formado parte de la cultura y los valores sociales, de la política, la educación, del desarrollo tecnológico y de la ciencia.

* Profesor de la Facultad de Psicología-UNAM.

El deporte involucra reglas establecidas de antemano para su práctica y su desarrollo individual y/o en equipo, pero tal vez el elemento que muestra con claridad esta diferencia cualitativa es que en el deporte hay una confrontación donde

...los oponentes no son enemigos [...], los competidores enriquecen sus propios retos personales al enfrentar una serie de incertidumbres inteligentes que están ausentes en otras actividades físicas donde ellos no están presentes[...] Los contrincantes reflejan, en última instancia, una cooperación en la forma de competencia. Más aun, las palabras «competir» y «competencia» implican, en este contexto, un compañerismo más que un aislamiento. Competir significa (entonces) «buscar juntos» y competencia «mostrar una sabiduría colectiva» (Scott, 1971).

Esto último prevalece en la práctica deportiva, no importa si sus fines son recreativos o competitivos, hasta alcanzar grados de excelencia en su ejecución y poderse transformar con ello en una actividad vital del sujeto que la desarrolla, pudiendo llegar a ser una práctica profesional en sí misma por un determinado periodo de la vida del practicante.

Estas características determinan a su vez otro factor que condiciona cuantitativa y cualitativamente al deporte, y es que su aprendizaje y dominio tienden, en primera instancia, a alcanzar el desarrollo del movimiento ideal, para lo cual debe lograrse un rendimiento determinado a partir de su aprendizaje y práctica, que abarca, idealmente, tres grandes etapas o estadios: la iniciación deportiva, la especialización deportiva y el alto rendimiento. Así, el entrenamiento contemplará, a lo largo de estos estadios, aspectos vinculados al desarrollo y preparación de las cualidades físicas, técnicas y tácticas, así como de los factores fisiológicos, psicológicos y sociales que le son inherentes.

El desarrollo del movimiento, como el logro de un determinado grado de rendimiento, establece otra serie de determinantes de la actividad deportiva, las cuales dan origen a todo un proceso de aprendizaje y dominio de la práctica deportiva, que le da cuerpo al proceso de entrenamiento. En él confluyen diversos aspectos del desarrollo humano, de sus características físicas, fisiológicas, psicológicas y sociales, que deben ser consideradas por los responsables del mismo, y al cual no son ajenos valores sociales, éticos y personales del entrenador.

El deporte y su desarrollo, especialmente en las última décadas, conforman una práctica que ha trascendido el ámbito de los conocimientos empíricos, para arribar a la construcción de un espacio de conocimientos sistemáticos donde confluyen la teoría y metodología del entrenamiento, como conocimientos de diversas disciplinas científicas, entre ellas la medicina, la quinesiología, la psicología, la sociología, la didáctica y la filosofía.

Así, el desarrollo de un objeto propio de lo que en otros países se denomina como ciencias del entrenamiento, obliga a la reflexión sobre la formación profesional de los recursos humanos dedicados al deporte y, sustancialmente, de los entrenadores.

La formación de entrenadores en la UNAM: el CECESD

La formación de entrenadores en el país ha sido considerada como una necesidad desde hace ya varias décadas en la UNAM. Las vertientes que tomó este proceso fueron diversas, así como múltiples y ricas sus aportaciones al deporte nacional. Entre ellas se encuentra el Centro de Educación Continua de Estudios Superiores del Deporte (CECESD), creado en 1987 por acuerdo de la rectoría de esta institución.

Su objetivo inicial ha sido formar entrenadores de alto rendimiento, a través de un programa que incorporó tanto los conocimientos de la teoría y metodología del entrenamiento, como los pertinentes de las áreas biomédica, psicopedagógica y ciencias sociales. Éstos darían cuerpo teórico a los específicos de las 19 disciplinas deportivas que ofrece el Centro.

Este programa, con duración de 6 semestres continuos, con una carga curricular de más de 3 mil horas y casi 300 créditos, y con más de 500 estudiantes inscritos -entre los que han concluido y los que actualmente lo cursan-, demanda que no sólo hayan terminado su formación media superior, como escolaridad antecedente mínima, sino haber tenido experiencia como deportistas activos o como entrenadores. La razón de este último requisito es simple, ya que las vivencias y experiencias subjetivas que se conforman en la práctica deportiva son una parte vital de su enseñanza.

Pero si bien es cierto que este programa presenta un avance sustancial en la formación de entrenadores desde una perspectiva distinta a la que tradicionalmente se ha dado en el país, también lo es que no alcanzaba a dar respuesta global a una serie de problemas y demandas del desarrollo deportivo nacional. Los problemas no resueltos en este plan y programas de estudio son:

- a) El objetivo sustancial ha sido formar entrenadores de alto rendimiento, cuando se enfrenta nacionalmente un problema de desarrollo de la práctica deportiva que no se restringe únicamente al alto rendimiento. De hecho, y de acuerdo con un estudio llevado a cabo por la Subdirección de Planeación y Desarrollo Académico de la DGADyR y el CECESD, la población que realiza actividades deportivas es mayoritariamente infantil y juvenil, y en su gran mayoría no tiene acceso a entrenadores capacitados. Así, era necesario plantear esta problemática dentro del currículo del Programa para enfrentar con ello una demanda no sólo actual sino de futuro y de carácter estratégico en el desarrollo deportivo nacional.
- b) Por otra parte, los contenidos de las disciplinas afines presentaban un problema inherente a la situación deportiva del país, especialmente en cuanto a su actual desarrollo: reproducían contenidos de las carreras profesionales originarias, dejando de lado la especificidad de los problemas que plantea no sólo la práctica deportiva, sino especialmente los implicados por la naturaleza propia de la materia de trabajo del entrenador, que es el proceso de entrenamiento, y con ello, en vez de establecer una relación interdisciplinaria entre el entrenador y los profesionales que abordan diversos aspectos de la práctica deportiva, se desarrolla una relación subordinada del primero a los últimos. Así, si bien es cierto que se amplía el espectro de conocimientos del entrenador, éstos no son del todo pertinentes para darle un carácter de profesional de nivel superior con un perfil propio.
- c) Lo anterior determina entonces que este plan otorgue un gran peso teórico en sus contenidos frente a una carga práctica menor, en demérito de la formación de habilidades prácticas que todo entrenador debe poseer.
- d) Pero finalmente, también estaba presente el problema de la falta de actualidad de muchos de los contenidos. Con ello también se refleja otro factor del atraso que presenta el desarrollo deportivo nacional, especialmente en varias de las ciencias auxiliares del proceso de entrenamiento. Cabe señalar aquí, como mero ejemplo, que mientras en Estados Unidos el primer laboratorio de ciencias aplicadas al deporte, especialmente de psicología, biomecánica y aprendizaje motriz, se fundó en 1925 en la Universidad de Illinois, en México aun no se han desarrollado actividades sistemáticas de investigación y servicio en el área de psicología del deporte, ni siquiera en la formación de especialistas en esta área. Si a esto se añade el gran desarrollo que tienen en la actualidad diversas áreas de la medicina del deporte o los avances que tiene la tecnología deportiva y sus repercusiones en los procesos de entrenamiento, se podrá tener una visión más clara de la falta de actualidad de una parte importante de los contenidos del tronco común.

El replanteamiento del problema

La problemática mencionada estableció la necesidad de buscar un replanteamiento del objetivo central de la formación del programa, pero esta tarea no podía quedarse únicamente en el ajuste de contenidos. Ahora, al proponerse la formación de entrenadores especializados capaces de enfrentar el entrenamiento de niños y jóvenes, con conocimientos para dar cuerpo a las demandas de la práctica deportiva de alto rendimiento, se tendría que buscar un punto de partida diferente del anterior.

La primera pregunta a plantear ha sido «¿qué es un entrenador?». La respuesta fue encontrar esta definición: «el entrenador es un hombre de campo, aquel que acarrea consigo y después deja ir» La

importancia de esta frase radica sustancialmente en los aspectos cualitativos, subjetivos que contiene. En ella se dan los elementos que se han pretendido definir en el perfil profesional del entrenador, que no sólo atañe al mercado de trabajo y a los conocimientos requeridos por esta práctica profesional, sino también a ese feeling, permítase el concepto, que implica la docencia deportiva.

El deporte, al ser una actividad humana compleja, está constituido no sólo por actividades motrices, sino también por procesos cognoscitivos de orden superior, pero además está inmerso en valores, aspiraciones, sentimientos y emociones muy similares a las que se encuentran en el arte. La pasión y la racionalidad, así como la eterna aspiración del hombre por romper sus propios límites, tal vez retando con ellos a la naturaleza y a los dioses, pero sobre todo a sí mismo, son una parte fundamental de la actividad deportiva. Dominar y trascender el espacio y el tiempo son unos de los grandes sentimientos que no tienen una expresión verbal concreta y que acompañan a esta práctica esencialmente humana.

De ahí que la relación entre el entrenador y el atleta sea tan especial. Ese proceso docente, donde se transmiten conocimientos y actitudes que se traducen en la aspiración hacia el movimiento ideal dentro de la confrontación consigo mismo, antes que con cualquier otro, y para sí mismo y los demás, implica gran cantidad de elementos que no pueden ser ajenos al docente, en este caso el entrenador.

Así, al asumir esta responsabilidad de «acarrear consigo» para después «dejar ir», se demarcó un punto de referencia sustancial en la determinación de los nuevos contenidos que debía contemplar el plan y programas de estudio del Programa de Formación de Entrenadores Especializados que ofrece el CECESD.

Este perfil de contenidos implica una reformulación de las áreas de conocimiento del tronco común y mayores demandas a los de las especialidades deportivas. En ellos se introducen nuevas temáticas en las áreas antes mencionadas, no sólo eliminando contenidos repetitivos o no pertinentes, sino que se plantean desde la perspectiva de esta relación sustancial que, a la vez de exigir mayor rigor y pertinencia en los conocimientos del futuro entrenador, así como en la práctica de los mismos, trata de establecer un punto de partida igualmente importante que encuentra fundamento en la responsabilidad que tanto el entrenador como los científicos afines al proceso deportivo deben tener frente al deportista y la práctica deportiva.

Este replanteamiento enfrenta otro límite que se espera romper en la reformulación del plan y programas de estudio: dejar de lado los esquemas estáticos de una práctica docente donde la transmisión de conocimientos es mecánica, para buscar la generación de un proceso de transmisión y recreación de conocimientos dinámico, donde se permita jugar con ellos, planteando preguntas y buscando respuestas a problemas, como ocurre en el desarrollo de las actividades deportivas, en la aventura de alcanzar el movimiento ideal.

La aspiración última

Así como sucede con la práctica deportiva, así esta experiencia contiene una aspiración última, que no se traduce sólo en tener abierto el permanente proceso de su perfectibilidad, sino que mantiene en pie la necesidad de que se busque que la formación académica de entrenadores alcance, en esta Universidad, el nivel de formación profesional.

En el país, este proceso ha transitado por diversos caminos que van desde cursos de capacitación y actualización, hasta el establecimiento de una licenciatura, con la creación, en 1984, por decreto presidencial, de la Escuela Nacional de Entrenadores Deportivos.

Tal vez la respuesta que se pueda dar a esta aspiración es que, dada la existencia de esa alternativa, no pareciera necesario que nuestra institución avanzara en esta dirección. Es posible que se recuerde que, en el pasado, la UNAM formó educadores físicos, y que esta actividad ya no puede contemplarse en nuestra Universidad.

Aún así se mantiene este planeamiento. Primero, porque hay una diferencia sustancial entre el educador físico y el entrenador; en segundo lugar, porque la propia complejidad del proceso de entrenamiento establece la necesidad de considerar una formación de nivel profesional de gran rigor académico, y que esto sólo es posible dentro de nuestra institución; pero en tercer lugar, porque hasta el momento no hay una

respuesta satisfactoria para la formación profesional de entrenadores que pueda ser considerada de alta calidad y excelencia académica.

Por otra parte, esta aspiración también encuentra fundamento no sólo en el desarrollo de las actividades deportivas que se han llevado a cabo en esta Universidad desde sus primeros años de existencia y que hasta el día de hoy siguen manteniendo una importancia primordial en el escenario deportivo nacional, sino también por las que ha desarrollado esta área tanto en la docencia como en la investigación y promoción de la práctica deportiva.

El deporte constituye hoy un espacio donde no sólo se hacen preguntas en torno a sus características específicas, sino donde se plantean otras que tienen que ver con el hombre, su naturaleza y sus cambios. De ahí que muchas disciplinas científicas han encontrado en esta actividad humana una fuente de conocimientos sobre diversos fenómenos humanos, con lo cual han abierto un nuevo espacio de investigación sobre el hombre que es necesario explorar.

No en balde la formación académica de entrenadores se ubica en el espectro educativo de muchos países, no sólo en el nivel equivalente a nuestras licenciaturas, sino que abarca a los posgrados, ya que el proceso de entrenamiento requiere de entrenadores capaces de manejar conocimientos en torno a:

- a) Procesos de adaptación biológica, salud y rehabilitación, es decir, conocimientos médico deportivos, especialmente en áreas de anatomía funcional, neurofisiología y fisiología del esfuerzo, nutrición, etc.
- b) Estructura y moldeamiento del movimiento, leyes del aprendizaje motor, límites y parámetros del mismo, es decir, conocimientos quinesiológicos, en especial de la biomecánica.
- c) Capacidades perceptuales, cognoscitivas, motrices, sociales y su desarrollo; es decir, conocimientos psicológicos, tanto de los procesos básicos involucrados en el aprendizaje deportivo, como psicosociales, y los pertinentes de disciplinas tales como la sociología y la historia.
- d) Didáctica del entrenamiento, manipulación y estructuración del entrenamiento y la competencia, lo cual implica el dominio de temáticas inherentes que van desde la didáctica hasta la administración.
- e) Principios de metodología científica para analizar tanto los procesos involucrados en el entrenamiento, como sus significados sociales, organizativos, jurídicos, etc. Con ello utilizará herramientas estadísticas, uso de materiales y medios.
- f) Pero sobre todo, todas estas temáticas deberán estar determinadas por los conocimientos de la teoría y metodología del entrenamiento, así como su uso como herramienta teórica que condiciona las aplicaciones de los conocimientos señalados en los incisos anteriores.

Hablar pues de la necesidad de abordar la posibilidad de establecer una alternativa de formación académica profesional del entrenador, también da cuenta de un proceso de cambio que se está dando en las estructuras educativas de nivel superior mundiales, al cual no es ajena la padecida y tortuosa crisis que actualmente vivimos en nuestra Universidad. Así como se plantean incógnitas y posibles caminos sin salida para muchas de las disciplinas profesionales, así también emergen otros espacios de conocimiento y práctica profesional.

El deporte ha dejado de ser, hace algún tiempo, pero especialmente en estos últimos tres años, sólo un servicio que se brinda a la comunidad universitaria, para transformarse en una actividad que abarca las áreas de docencia e investigación, logrando avances indiscutibles y que cada vez impactan más al ámbito deportivo nacional y son reconocidos internacionalmente. La transformación académica que ha sufrido el deporte universitario en el periodo reciente es hoy una de sus más importantes cualidades y fortalezas frente a la problemática deportiva nacional.

Es pues menester que el ámbito académico de nuestra Universidad reconozca a esta nueva hermana que hoy se ubica con todo rigor dentro de las tres funciones sustantivas de nuestra Máxima Casa de Estudios, y con ello se plantee la necesidad de abrir un espacio académico a la formación profesional de los entrenadores, el cual deberá retomar las premisas que son inherentes a los objetivos de esta Universidad y que se traducen

en una formación profesional vinculada a la necesidad de investigar y confrontar problemas y resultados, todo ello dentro de la responsabilidad ética que deben sustentar sus egresados.

BIBLIOGRAFÍA

SCOTT, J.
(1971)., Sports. Ramparts, 67

CECESD
(1992). Informe de Actividades del Centro de Educación Continua de Estudios Superiores del Deporte. Documentos elaborados sobre la evaluación y reestructuración curricular del Programa de Formación de Entrenadores del CECESD.

GILL, D. L.
(1986). Psychological Dynamics of Sport. Champaign, ILL.: Human Kinetics.

BALLREICH, R.
(1972). «Problema und Methoden der Bewegungsforschung. Zur Optimierung sportlicher Leistungen». Sportwissenschaft, 2:9-32.